

EL POETA CIEGO

por PURA VÁZQUEZ

Al igual que Whitman, Lamas Carvajal fué tipógrafo, gran demócrata y humano; cantor de la aldea, de la vida rural en todas sus manifestaciones con toda su rusticidad, tristezas y encanto, belleza y pesadumbres. El divino ciego fué un poeta popular, médula y nervio del pueblo, y forma parte esencial de ese cuárteto glorioso de figuras gallegas: Rosalía, Curros Enríquez, Pondal y el que tratamos. Cuatro poetas que bastan por sí solos, para dar eterna fama a esta tierra nuestra, tierra de Poetas, como se llama a Galicia dentro y fuera de la Península.

La figura de Valentín Lamas Carvajal nos es familiar y íntima a todos los que hemos nacido y a los que han vivido en esta Ciudad de las Burgas. Nació en una de las calles más típicas, entrechas y sombrías de Orense. y una de las más humildes casas allí enclavadas: En la calle de Lepanto.

Huérfano desde muy niño, conoció la pobreza, los sueños cada día nacidos, cada día acariciados, y truncados casi siempre. Conoció la tristeza de los proyectos no realizados, la mano implacable del destino imponiéndole su yugo. Supo de la incomprensión de los suyos, de la envidia y la persecución rondándole en cada esquina, con la misma fatal persistencia con que la ceguera le rondaba los ojos.

Lamas, trabajaba de noche en una imprenta. No se sabe se logró terminar la carrera de medicina que el pintor Don Pedro Carvajal le costeaba. Estos estudios no agradaban al poeta, y se casó, estudiante todavía con doña Rosina Sánchez, que transcribió, con sus hijos Valentina y Modesto, gran parte de la obra de este gran orensano.

Su vocación literaria se inicia en edad muy temprana cuando solamente contaba veintidós años escribe «La Monja de San Payo», y un poco más tarde «Las dos Perpetuas», Antes había ya escrito «Flores de Ayer» y «Cancionero del Miño».

Aparte de estos primeros ensayos, esencialmente literarios, su primera obra fundamental como poeta, salió a luz en 1877, y fué la titulada «ESPIÑAS, FOLLAS E FRORES», que tiene un impulso poético formidable, profundo y pleno de contenido, variedad temática, grandeza de concepción y logro de vocación perfectamente cuajada. Em 1880 publica «SAUDADES GALLEGAS», que es un libro de un gran intimismo lírico, confidencial, con un tono unas veces elegíaco, amargo otros, y que se abla muy entroncado con la saudosa cuerda rosaliana.

Dos años más tarde publica «A MUSA DAS ALDEAS». Aquí predomina la nota enxebre, el cuadro costumbrista, el colorido, lo descriptivo. Este libro tiene un tono de protesta contra el sufrimiento y el trato injusto de que hacen víctima al aldeano. Vibra con un calor de humanidad sana rezumando de sus descripciones magistrales, de los «fiadeiros», de los desafíos con canciones más o menos intencionados, de las romerías campesinas, bulliciosas y llenas de color. Luego, con sátira punzante, restalla contra los caciques. Canta la tierra, al labriego dobiado sobre el surco, al humilde campesino indefenso y cuantas veces burlado; cantra al emigrante, al segador que abandona su tierra en el estío y se va por campos castellanos; punza al señorito aldeano, renegado y envilecido en los oficios de las ciudades. Canta la desgracia y esclavitud de la tierra en contraste con su belleza de paraíso natural y terreno, con un punzante y amargo acento, lo mismo que hizo Rosalía, en esta poesía madura y ancha, de puros y armoniosos versos.

En 1875 publicó sus «CARTAS A OS GALLEGOS», y en 1878 comienza a publicar un semanario que fué el primer intento de crear un periodismo galaico al servicio de las gentes sencillas del campo, y que llegó a obtener bastante celebridad, y entre los campesinos tuvo un gran popularidad, llegando a venderse en los mercados: Se llamaba «O TIO MARCOS DA PORTELA. En el año 1886 publica «EL CATECISMO DEL LABRIEGO» en su primera edición. Es un libro rebosante de humorismo, humorismo orensano, gracioso, satírico, ácido y amargo muchas veces. Llegó a alcanzar diez y siete ediciones.

Lamas Carvajal fué un poeta fecundo, recto, sincero. Cantor y defensor siempre del aldeano, su amigo en todos los infortunios y luchas; fué el poeta gallego cuya mayor ternura y nervio poéticos se volcaron cantando y expresando la belleza rural, los afanes campesinos, sus tribulaciones y injusticias, la sumisión y rebeldía de los labriegos gallegos, cuyo drama palpitaba siempre agudo, siempre pendiente de solución. Su mirada, que perdía claridad de visión cada día, recogía avaramente en la plenitud magnífica del cuadro aldeano, toda la luz, toda la belleza, toda la armonía natural que luego había de ser en su corazón hontanar hondo, fuente magnífica, fuerza creadora, insuperable cosecha de poesía que endulzaría sus horas en el crepúsculo de sus ojos y en la ya casi completa extinción de la función visual que iba arrojando en un fondo de negrura y tiniebla. Y esas imágenes codiciosamente recogidas por él con un gran temblor de miedo en su lucha contra la ceguera, quedaron claras y precisas, con nitidez de espejo, en su corazón con resplandor fantástico y maravilloso de riqueza y policroma variedad, para aflorar en versos mágicos, plenísimos de una saudade de luz, de esa luz que a él le faltaba, de una sed de claridad y color velada apenas algunas veces por un resignado tinte de conformidad ante la ya irreparable desgracia; otras, con un desbordamiento de rebeldías y angustia dramático y estremecedor...

Lamas Carvajal conoció y pintó todos los problemas, los más

arduos y entrañables siempre latentes, del labriego. Su larga vivencia y contacto con ellos, hablando el mismo idioma recio y dulce, su gran conocimiento del solar nativo en toda su fundamental esencia de eternidad y galleguidad, le hizo ser, con los otros tres poetas máximos, Rosalía, Curros y Pondal, poeta popular, amado por el pueblo, entrañable y récia figura inolvidable. Después de la muerte de Rosalía Castro, que ejerce una gran influencia sobre él, fué el poeta que vino a llenar el vacío y silencio poéticos que dejara en Galicia la ya universal poetisa del Sar. Fué un cultivador incansable del idioma galaico, le dió amplitud, profundo sentido y sentimiento poéticos, flexibilidad y una cierta fijeza en su ortografía.

Pura Vázquez